UNIDAD NATURAL 3

Cuenca del Lago de Maracaibo

PAISAJE HUMANIZADO

VIVIENDA Y ARTESANÍA: ENTRE EL AGUA Y EL DESIERTO

Los aborígenes buscaron soluciones para adaptarse a la vida en el lago. Por eso construyeron casas sobre pilotes de mangle o palafitos, que representan un modo tradicional de convivir con el medio, cerca de las aguas que proveen alimento. La gente aquí se mueve entre pasillos de madera elevados en el agua y que se llaman maromas; así hacen su vida social hoy en día. En el interior, dos ambientes y una cocina donde se guarda el agua potable hacen la vida llevadera.







La vivienda petrolera

Surge en las primeras décadas del siglo XX, con el inicio de la explotación petrolera. Se trata de una estructura funcional, práctica, con aleros anchos para aliviar el sol y tarimas para protegerla de las inundaciones, adaptada por las empresas petroleras al clima tropical.



La arquitectura de las Antillas

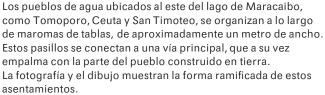
Bordeada por el mar Caribe, una lejana tradición portuaria trajo la influencia de la arquitectura de las Antillas. Por eso algunas ciudades conservan estas casas de puertas altas y fachadas coloridas. Las ventanas tan largas que casi llegan al piso responden a una arquitectura que se adapta al calor, y los patios sembrados de origen español suavizan la luz tropical y otorgan frescura.



La casa wayúu

Es rectangular, sin divisiones y con techo a dos aguas. Está hecha de tablitas de yotojoro (el corazón seco del cardón), y el techo es de palmas, conchas de cují y yotojoro. Para recibir visitas, tejer o descansar en sus chinchorros disponen de un espacio techado con ramas y sin paredes, llamado luma. La cocina, protegida por una empalizada, está separada de la vivienda principal. Una troja para guardar los alimentos y un corral para los animales complementan este conjunto.





Telar



Artesanía wayúu: tejidos de muchos colores

En las comunidades wayúu se practica el arte del tejido desde tiempos muy remotos. Según la mitología, la araña (walekerü) enseñó a los primeros wayúu a tejer con hilos de colores. Hoy en día este oficio lo practican las mujeres, cuyos secretos aprenden cuando pasan de la niñez a la adultez. Con las fibras de algodón, de lana o fibras sintéticas tejen hamacas, chinchorros, guayucos, mochilas (susú), mantas, y telas funerarias. En todas estas piezas destaca la combinación de colores vivos y contrastantes.

Hamaca